

PARA QUE LA PALABRA RESUENE

CONSIDERACIONES INACTUALES
DE CATEQUÉTICA

Salvatore Curró

Prólogo de André Fossion



COMPRA ONLINE
EN **PPC-EDITORIAL.ES**

CUADERNOS



P P C



AECA

Dirección editorial

Francisco Javier Navarro

Coordinación editorial

Mario González Jurado

Edición

Herminio Otero

Diseño

Carmen Corrales

Estudio SM

Maquetación

MT Color & Diseño, SL

Traducción

Antonio Alcedo Ternero

Título original

Perché la Parola riprenda suono, ELLEDICI 2014

© Salvatore Currò

© PPC 2019

Parque empresarial Prado del Espino

Impresores, 2

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

Comercializa: PPC Editorial y Distribuidora, SA

ISBN 978-84-288-3348-6

Depósito legal: M-1001-2019

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

AGRADECIMIENTOS

Este libro debe mucho a los amigos de la **Asociación Italiana de Catequetas (AICA)** y recoge mi experiencia como Presidente de la misma (de 2005 a 2013). Muchas de las aportaciones han sido preparadas para los congresos o para las publicaciones de la Asociación; con frecuencia han sido motivo de vivos debates. Soy consciente de expresar posiciones originales y un poco contra corriente, pero creo también que las he madurado gracias a los ánimos, a las críticas, a los debates (siempre amistosos, sinceros y ricos) vividos en el seno de la AICA. Estoy agradecido por todo ello.

Mi gratitud se extiende también a los otros amigos catequetas no italianos del **Equipo Europeo de Catequesis**, con los que he tenido, en estos años, ocasiones valiosas y constructivas de debatir.

Entre todos, deseo agradecer particularmente a **André Fossion**, cuya reflexión catequética, valiente y serena, profunda y de futuro, me ha ayudado mucho a abrir horizontes nuevos de investigación; me siento muy honrado por su prólogo a mi libro y por su amistad.

S. C.

PRÓLOGO

...Y la Palabra se hizo caridad

Pensamos con frecuencia que hablar es comunicar a un interlocutor un mensaje que trasporta un contenido. Los contenidos pueden ser muy diversos. En efecto, unas veces hablamos para comunicar informaciones, conocimientos, preguntas, otras veces para expresar nuestros sentimientos, nuestros deseos, nuestras aspiraciones, etc. Y esperamos de nuestro interlocutor que comprenda y que nos responda. Siempre, en estos casos, tomamos el lenguaje como un instrumento que es portador de sentido, un sentido que deseamos compartir con los otros. Lo que está en primer lugar es el sentido, su buena dirección y su correcta comprensión por parte del otro.

El discurso de la Iglesia, y especialmente en la catequesis, no es una excepción a esta ley. En efecto, hacemos un esfuerzo por hacer escuchar y comprender la Buena Noticia. Intentamos hacerla audible, comprensible, plausible. Estamos atentos a inculturarla para que pueda ser percibida como significativa en un contexto concreto, para que así ilumine la vida. De este modo se espera, por medio de una correcta comprensión del mensaje, favorecer la conversión al evangelio y la maduración de la fe. Todos estos esfuerzos son, naturalmente, legítimos y, a decir verdad, necesarios. Pero notemos que están apoyados en un presupuesto que parece funcionar por sí solo: antes que nada, la transmisión de un contenido.

Sin embargo, esto no significa olvidar una función más originaria, más fundante, del lenguaje. Este no tiene solo la función de comunicar sentido, sino también y ante todo la de crear un vínculo, establecer una alianza y hacer que los sujetos lleguen a ser uno para el otro, uno con el otro, uno gracias al otro. El acceso del recién nacido a la comunicación ilustra de modo ejemplar la función primaria del lenguaje: hacer que los sujetos lleguen a la existencia.

La psicoanalista y psiquiatra **Françoise Dolto** describe, en un célebre texto, este entrar del recién nacido en el campo de la intercomunica-

ción humana antes incluso de su primera succión. Es necesario inclinarse sobre él —dice— y hablarle con dulzura, repitiendo, con un tono musical, lentamente, algunas palabras, con voz interrogativa y susurrante. Los ojos del niño se abren, los ángulos de los labios titubean y después, de improviso, lo que hasta entonces era solo una mueca, desemboca en una sonrisa luminosa. Se ha establecido una comunicación. «Uno pregunta, el otro responde, se da una significatividad de deseos acordados entre dos seres humanos dotados de función simbólica. [...] El deseo es la llamada a la intercomunicación humana»¹.

Este entrar en la intercomunicación por la llamada de la palabra es un verdadero y propio nuevo nacimiento. El primer nacimiento es genético, pero, en humanidad, se redobra en un nacimiento por medio de la palabra que llama desde el exterior, desde lo alto y convierte a un sujeto en tal para los otros sujetos. Así, en un plano humano, se está siempre precedido por la palabra de otro que nos desea, que nos da un nombre. Cada uno de nosotros responde *al nombre de*. Y el recién nacido que entra así en la comunicación queda *encantado*, en el sentido de que resulta tomado y capturado, pero también en el sentido de que se muestra feliz. La sonrisa luminosa expresa este encanto: un mundo que se abre a él, como por sorpresa, de modo inesperado, como un don que produce alegría. Todo es carnal en esta emergencia del sujeto, el sonido sale de la boca de los adultos y penetra en los oídos del bebé, las miradas se entrecruzan, el contacto los acompaña. Y todo es, al mismo tiempo, espiritual.

Esta función del lenguaje de hacer *acontecer* a los sujetos queda, de este modo, ilustrada ejemplarmente por el acceso del recién nacido a la comunicación, como acabamos de evocar. Pero esta función primaria y fundante de crear un vínculo es permanente. Encuentra, incluso, toda su consistencia cuando, gracias al lenguaje codificado, viene a unírsele la capacidad de comunicar contenidos. En efecto, los contenidos que elaboramos gracias a la lengua y que nos esforzamos en comunicar a un interlocutor, quedan indisolublemente vinculados a la construcción de la relación con él. En otros términos, nuestras palabras configuran siempre, nos guste o no, lo sepamos o no, el vínculo con los otros.

¹ DOLTO F., *Au jeu du désir. Essais cliniques*, Seuil, Paris, 1981, 271-273.

La palabra, en este sentido, es siempre un *hacer* que construye el vínculo entre el yo y los otros. Es una acción en un espacio relacional en movimiento. Así, por ejemplo, decir a alguien “te amo” es un acontecimiento que trastorna e instaura una nueva relación. Otro ejemplo: hacer una promesa es decir una palabra que compromete con un vínculo de fidelidad y de responsabilidad. O también, hacer un discurso argumentado es reconocer y honrar la inteligencia del propio interlocutor, etc. Así, los juegos de lenguaje y los significados que se han producido no cesan de construir, de configurar, de modificar, o tal vez de romper los vínculos entre los seres humanos, para su ventura o para su desgracia.

Estas perspectivas que evidencian el poder creador de la palabra nos invitan a reconsiderar profundamente el lenguaje de la fe cristiana y, de modo particular, la actividad catequética. Como hemos dicho más arriba, con frecuencia se piensa que la transmisión de la fe consiste en hacer comprensible el mensaje cristiano en un contexto cultural determinado y suscitar así la libre adhesión del interlocutor. Pero hay que preguntarse: pensando las cosas desde el aspecto del sentido ¿no terminamos por ocultar la función esencial del lenguaje, que consiste en crear vínculos y en configurarlos por la fuerza de la palabra misma y, de modo indisoluble, por lo que ella enuncia?

Además, para pensar en la propuesta de la fe y en su transmisión, no debemos tomar en consideración solo lo que el mensaje cristiano dice, sino también lo que él opera, lo que produce por el hecho mismo de ser dicho en nuestra condición carnal. En otros términos, tenemos que llegar a aquel lugar en el que la palabra evangélica, unida a la acción, al gesto o al tocar, se hace escuchar, penetra los oídos, transforma la mirada, llama y despierta a la vida. Los relatos del evangelio dan testimonio de ello de varias maneras: nos describen un Jesús que tenía un modo de ser y de actuar de tal manera que suscitaba vida en todos los encuentros. Al sordomudo le dice: «¡Éffeta. Ábrete!» metiéndole los dedos en los oídos y en la lengua (Mc 7, 31-37). «Todos estaban fuera de sí y glorificaban a Dios diciendo: No hemos visto nunca cosa igual» (Mc 2,12).

Nos encontramos en el lugar en el que la palabra dicha *acontece* como un don, por sorpresa, de modo inesperado, como un regalo ofrecido. No se la ha buscado, es ella misma la que nos encuentra, nos pone en estado de escucha, nos descoloca, nos trastorna, nos hace salir de

nosotros mismos, nos maravilla. La palabra evangélica aparece así, en el campo de la comunicación humana, como un don, como una llamada que suscita *un nuevo nacimiento*. «En Cristo sois una creatura nueva» (2 Cor 5,17). «Es necesario nacer de lo alto» (Jn 3,7). Nos situamos aquí en el nivel del exceso, de una gracia suplementaria que acontece para nuestro gozo: «De su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia» (Jn 1,16).

Por consiguiente, la evangelización no consiste en primer lugar en anunciar un mensaje del que después haya que justificar su fundamento para que el interlocutor se adhiera a él. Se trata, en primer lugar, en nombre del evangelio, de hacer vivir, de despertar la vida, de hacer crecer. Desde este punto de vista, la primera misión de la Iglesia es ser, en la carne del mundo, un *cuerpo de caridad* que, actuando y hablando, «todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta, nunca desfallece» (1 Cor 13 7-8). Los cristianos, en cuanto que juntos constituyen un cuerpo, están ordenados —en el sentido fuerte del término— al servicio del mundo, al amor fraterno. Recordamos, a este propósito, el mandato evangélico: hacerse amigos, ser hábiles en el arte de disponer la propia vida para que surja la amistad y construir así el tesoro del reconocimiento recíproco.

La comunidad cristiana está llamada así a testimoniar el amor, sin proselitismo ni eclesiocentrismo, especialmente en los lugares de pobreza, de sufrimiento, de exclusión, de desesperanza. Está llamada a comprometerse de modo creativo en la instauración o en el restablecimiento de relaciones justas entre los sexos, entre las clases sociales, entre las generaciones, entre las culturas, entre las naciones, entre las religiones, con la naturaleza. En todos estos ámbitos se esperan de ella compromisos resueltos y gestos proféticos que hablen e interpelen las conciencias. La autoridad de la Iglesia, de hecho, se apoya enteramente en el reconocimiento que los hombres y las mujeres de hoy, en particular los pobres, le prestan motivados por sus compromisos, su compasión, su mensaje de gracia y de esperanza en todas las situaciones.

Una cosa es hablar de amor, y otra amar mientras se habla y hacer de la misma palabra un acto de caridad que despierta al otro a una dignidad insospechada. Ciertamente es necesario poder hablar del amor, pero ¿qué sería esta palabra si no fuera ella misma una acción de amor? Esto ilumina de modo singular las condiciones y las funciones de la acti-

vidad evangelizadora y catequética. El anuncio explícito del evangelio y su despliegue en la palabra catequética deben poder ser percibidos como injertados en el servicio al mundo. El anuncio es la prolongación gratuita (de gracia) de este servicio. Esto significa que la palabra evangelizadora y catequética, arraigada en el servicio de la humanidad, es ella misma no solo un acto que anuncia un sentido, sino, al mismo tiempo e inseparablemente, un acto de caridad. El apóstol Pablo, por otra parte, nos amonesta: la caridad debe preceder a la palabra evangelizadora y habitarla: «Si no tengo caridad, seré como una campana que resuena» (1 Cor 13,1).

La palabra evangelizadora y catequética es así un acto de caridad que crea vínculos y es, al mismo tiempo, una palabra que revela su misterio. Es, en conjunto, un *decir* que actúa a través de la caridad y un *dicho* que ilumina aquello mismo que acaba de ser dado. El prólogo de la primera carta de Juan expresa admirablemente esta conjunción del decir y de lo dicho:

«Lo que hemos visto, oído, tocado acerca del Verbo de la vida, os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo» (1 Jn 1, 1-4).

El anuncio y su escritura abren el campo de una comunicación nueva y de una alegría más grande por la gracia de la Revelación, en la carne del mundo, del Verbo de la vida, que se ha manifestado en Jesucristo. Este anuncio, para quien quiere oírlo es profundamente valioso y salvífico por aquello que permite reconocer, vivir, celebrar y desear.

Nuestro mundo cambia hoy rápidamente. Un mundo desaparece y llega otro. Lo mismo sucede en la Iglesia, que está viviendo una profunda crisis en la transmisión de la fe. Pero ello no significa el fin del cristianismo. Los tiempos de crisis son tiempos de incertidumbre, pero también de creatividad. El desafío es cuestionarnos, de modo renovado, sobre la condición humana.

- ¿Qué antropología puede inspirar hoy la propuesta de la fe?
- ¿Cómo renovar nuestras comunidades amenazadas por el envejecimiento?
- ¿Cómo restituir a la comunicación pastoral toda su fuerza de gracia?

- El núcleo del problema está probablemente en nuestra comprensión del lenguaje y en nuestro modo de hablar. ¿No se trata, en definitiva, de dar cuerpo a una palabra que sea emitida y escuchada como un acto de caridad?

La presente obra de **Salvatore Currò**, a la que modestamente quiere introducir este prólogo, nos conduce por este camino. La palabra, el don, la hospitalidad, la belleza, la sorpresa, el deseo son categorías privilegiadas por el autor. Nos van a permitir repensar la aventura de la fe en la carne del mundo y su propuesta gratuita. Gracias a Salvatore Currò por ayudarnos a ello.

André Fossion²

² ANDRÉ FOSSION, jesuita, ha sido director del Centro Internacional Lumen Vitae de Bruselas de 1992 a 2002 y presidente del Equipo Europeo de Catequesis de 1998 a 2006. Entre sus obras, tiene traducida al español: FOSSION A., *Volver a empezar. Veinte caminos para volver a la fe*, Sal Terrae, Santander 2005; *Volver a creer, Veinte itinerarios del Evangelio*, Narcea 2005.

INTRODUCCIÓN

Es tiempo de éxodo

La catequesis de la Iglesia se ha renovado, aunque sea entre altos y bajos, entre impulsos hacia adelante y resistencias nostálgicas. El actual equilibrio presenta una cierta unidad, al menos a nivel ideal o de orientación del camino. Algunos puntos parecen ser ya de no retorno: la catequesis es una acción que se integra en una pastoral orgánica, interactúa con las otras dimensiones de la propuesta cristiana, se sitúa dentro de un proceso que intenta implicar a toda la persona, orienta hacia la maduración de la vida de fe, etc. El eje del reconocimiento ha sido, en definitiva, la comunidad cristiana. De ella bebe la catequesis su fuerza, reconociéndola como sujeto de la educación a la fe, seno materno que engendra a la vida cristiana, contexto vital que permite el crecimiento en la fe.

En los últimos tiempos la comunidad ha asumido un rostro más misionero y su pastoral ha sido pensada en términos de *evangelización* (o también de *nueva evangelización*). La catequesis es considerada en relación con la conversión misionera de la pastoral y en el interior de un proceso de evangelización.

La reflexión catequética ha acompañado este camino, ha interactuado con las ciencias teológicas y con las ciencias de la educación para favorecer el carácter integrado de la propuesta y el servicio al crecimiento global de la persona; ha prestado atención a los procesos comunicativos, pastorales y de inculturación del mensaje, ha buscado la interacción entre teoría y praxis, entre el proyecto catequético de la Iglesia, tal como estaba configurándose, y la vida de las comunidades. Ha profundizado, sobre todo, en la relación entre catequesis e Iglesia, como también entre catequesis y evangelización. El horizonte, tanto de la práctica catequística como de la reflexión catequética, está marcado hoy por una visión eclesial dinámica y de comunión y por una visión de la misión como evangelización.

Pero este horizonte, precisamente mientras se va consolidando, está entrando también en crisis. No resiste frente a las sensibilidades culturales emergentes; tampoco resiste a la provocación radical del evangelio. Se está manifestando como un horizonte cerrado, autorreferencial, de concentración de la Iglesia sobre sí misma, más allá de las aperturas a las que invita a pensar la insistencia en la misión y la evangelización. Sobre el trasfondo de muchas experiencias pastorales hay un esquema de *separación* entre la comunidad cristiana comprometida en anunciar y testimoniar el evangelio, y la comunidad humana, compleja y muy diversa respecto al interés y a la disponibilidad en lo referente a la fe y a la Iglesia. Tal separación implica, en el fondo, una unilateralidad, a veces sutil y de buena fe, pero, justamente por eso, todavía más marcada.

La relación y el diálogo son buscados en *relación* con el evangelio y con los valores morales; son, en definitiva, *funcionales* a preocupaciones que siguen siendo eclesiales. Parecería, en el fondo, que la Iglesia tenga las respuestas para un mundo en crisis. Pero la crisis no está solo de un lado. La misma Iglesia está en crisis. Grandes problemas (de inmoralidad, de injusticia) se dan también en la Iglesia. El dar (o el decir) sustancialmente unilateral de la evangelización choca radicalmente con la necesidad de sentirse sujetos, con la necesidad de verdaderos encuentros, marcados por la reciprocidad; choca, además con los signos de la presencia de Dios que se manifiestan también fuera de la Iglesia. Iglesia y mundo no son radicalmente separables.

La imagen de la barca (la Iglesia) que navega entre los oleajes y las tempestades (del mundo), en algunos aspectos ya no se sostiene. Nos damos cuenta de que estamos todos en la misma barca, de que todos están amenazados, desde dentro y desde fuera. Nos sentimos llamados a hacer camino juntos o al menos «un trozo del camino juntos»¹, animados por la necesidad de dar un rostro humano a nuestra vida; nos sentimos llamados a superar (todos, no solo los cristianos) la autorreferencialidad. Esta, en el fondo, esconde miedo, incapacidad de percibir la acción de

¹ *Lettera a chi non crede. Papa Francesco risponde al giornalista Eugenio Scalfari sul quotidiano «La Repubblica»*, Vaticano, 4 de septiembre de 2013; también en PAPA FRANCESCO-SCALFARI E., *Dialogo tra credenti e non credenti*, Einaudi – «La Repubblica», Turín 2013, 43.

Dios, incapacidad de caminar en éxodo, dificultad para salir (del mundo que nos hemos construido, de nosotros mismos).

El salir, entendido en sentido radical, es quizá necesario para volver a dar vitalidad a la catequesis y a la catequética, así como a la Iglesia en cuanto tal. La invitación resuena con fuerza en los tiempos recientes y viene del mismo papa², que recoge e interpreta un anhelo y una esperanza escondidos en el corazón de muchos (no solo creyentes). Conviene escuchar esta invitación, particularmente allí donde se entrecruza con la realidad de la catequesis. Así ha hablado el papa Francisco a los catequistas que peregrinaron a Roma por el Año de la fe, con ocasión del Congreso Internacional sobre la Catequesis (26-28 de septiembre de 2013):

«Cuando nosotros los cristianos estamos encerrados en nuestro grupo, en nuestro movimiento, en nuestra parroquia, en nuestro ambiente, nos quedamos encerrados y nos pasa lo que pasa a todo lo que está cerrado: cuando una habitación está cerrada, comienza a oler a humedad. ¡Y si una persona está encerrada en esa habitación, termina enfermando! Cuando un cristiano está encerrado en su grupo, en su parroquia, en su movimiento, está encerrado, se pone enfermo. Si un cristiano sale a las calles, a las periferias, puede sucederle lo que le sucede a cualquier persona que va por la calle: un accidente. Muchas veces hemos visto accidentes de tráfico. Pero os digo: ¡prefiero mil veces una Iglesia accidentada, que no una Iglesia enferma!»³.

² Esta invitación a salir constituye un (o quizá *el*) motivo de fondo de la *Evangelii gaudium*, exhortación apostólica del papa Francisco sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual, 24 de noviembre 2013, donde la Iglesia misma es comprendida como «Iglesia en salida» (20ss).

³ Discurso a los participantes en el Congreso internacional de Catequesis, 27 de septiembre de 2013, 2. Las imágenes de la Iglesia enferma y de Iglesia accidentada, en relación con la necesidad de salir, retornan con frecuencia en el magisterio del papa Francisco; véase: *Audiencia del Miércoles santo*, 27 de marzo de 2013; *Discurso en la Vigilia de Pentecostés a los movimientos, las nuevas comunidades, las asociaciones laicales*, 18 de mayo de 2013; *Evangelii gaudium*, 49, donde se lee: «Prefiero una Iglesia accidentada, herida y sucia por haber salido a las calles, más que una Iglesia enferma por el encerramiento y la comodidad de agarrarse a las propias seguridades». Cf. también RICCARDI A., *La sorpresa di papa Francesco. Crisi e futuro della Chiesa*, Mondadori, Milano 2013, 46-47.

Esta invitación a salir se sitúa, en el discurso a los catequistas, dentro de una invitación radical a «volver a partir de Cristo» y a «tener familiaridad con él»⁴. Volver a partir de Cristo —explica el papa— «significa imitarlo en el salir de sí e ir al encuentro del otro», porque «¡el que pone a Cristo en el centro de la propia vida, se descentra!». Cuanto más te unes a Jesús y Él se convierte en el centro de tu vida, tanto más Él te hace salir de ti mismo, te descentra y te abre a los otros. Este es el verdadero dinamismo del amor, este es el movimiento del mismo Dios»⁵. Volver a partir de Cristo significa, además, «no tener miedo de caminar con Él a las periferias» sabiendo que «¡Dios siempre nos precede! Cuando pensamos ir lejos, a una periferia extrema, y quizás tenemos un poco de miedo, en realidad Él está ya allí. Jesús te espera en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma sin fe»⁶.

El discurso del papa Francisco a los catequistas retoma el tema del Congreso, *El catequista, testigo de la fe*, e interpreta fielmente el sentido del mismo Congreso y de la peregrinación de los catequistas a Roma: renovar la fe, en el contexto del Año de la Fe. Pero el discurso aporta además novedades y, en cierto modo, va a contracorriente con respecto a las tareas de Congreso mismo, situadas bajo el signo de la *nueva evangelización*.

Este movimiento contra corriente se percibe no solo en el plano de los contenidos, sino sobre todo en el plano del horizonte en el que se sitúan los contenidos; diría, en el plano de la atmósfera, del aire que el discurso

⁴ *Discurso a los participantes en el Congreso internacional de Catequesis 1.*

⁵ *Ibid.*, 2.

⁶ *Ibid.*, 3. Este nudo entre salir, verdadera fidelidad a Cristo, apertura a las periferias, está presente también en *Evangelii gaudium*, donde el salir está reconducido por la misma Palabra de Dios. «En la Palabra de Dios aparece constantemente este dinamismo de salida que Dios quiere provocar en los creyentes», comenzando por la invitación a Abraham a salir hacia una tierra nueva (Gn 12,1-3) hasta el mandato misionero de Jesús a sus discípulos (Mt 28,19: «Id»). Consiguientemente —afirma el papa Francisco— todos estamos llamados a entrar en este dinamismo. «Todo cristiano y toda comunidad deberá discernir cuál es el camino que el Señor pide, pero todos estamos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y tener el valor de llegar a todas las periferias que tienen necesidad de la luz del evangelio» (20).

hace respirar. En efecto, el horizonte del discurso es de tipo *exodal*. Así se ha visto y se ha respirado por parte de los que estaban en el congreso. El horizonte de los otros momentos del congreso ha sido, en general, de otro tipo. Se ha insistido en temas en buena parte típicos de estos últimos años: sobre la necesaria atención a los contenidos de la catequesis, sobre la importancia del *Catecismo de la Iglesia Católica*, sobre la relación entre catequesis y Revelación, sobre la relación entre Escritura, tradición y magisterio, etc.⁷.

Y estas insistencias han reclamado con frecuencia el compromiso de la nueva evangelización, con una andadura que focaliza la crisis del mundo contemporáneo, la responsabilidad de la Iglesia de renovar su fidelidad al evangelio, la necesidad de testimoniarlo y anunciarlo al mundo de hoy. Un horizonte que es más del llevar que del salir, más del transmitir que del encontrar, sutilmente más unilateral que de reciprocidad. El salir, el encuentro, la reciprocidad implican una apertura a dejarse alcanzar por el otro y, ciertamente, la responsabilidad de llevar el don del evangelio, pero implican también la disponibilidad a un des-centramiento sobre el otro y sobre Dios que viene a nuestro encuentro en la persona del otro.

El *horizonte exodal* es retomado, por otra parte, por el papa Francisco, algunos días después, y precisamente en relación con el tema de la *nueva evangelización*. Esta expresión es utilizada, pero se ponen las bases de una nueva comprensión de su sentido (al menos con respecto a un cierto modo difuso de entenderla) como desde el interior. Vuelve la invitación al «encuentro», a «salir al encuentro de los otros». El salir de la evangelización tiene su raíz en el salir de Dios.

«La nueva evangelización es un movimiento renovado hacia el que ha perdido la fe y el sentido profundo de la vida. Este dinamismo forma parte de la gran misión de Cristo de llevar la vida al mundo, el amor del Padre a la humanidad. El Hijo de Dios ha salido de su condición divina y ha venido a nuestro encuentro»⁸.

⁷ Pueden verse el programa y algunos materiales del Congreso en <http://www.annus-fidei.va>.

⁸ *Discurso a los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización*, 14 de octubre de 2013, 2.

Se da una liberación de los juicios morales y unilaterales y de la misma mentalidad que sitúa en el centro el juicio:

«Muchas personas se han alejado de la Iglesia. Es equivocado descargar las culpas en una parte o en otra, más aún, no es caso de hablar de culpas. Hay responsabilidades en la historia de la Iglesia y de sus hombres, las hay en ciertas ideologías y también en personas concretas».

Sin disminuir el alcance de la crisis contemporánea, se invita decididamente al lenguaje de la misericordia.

«Hay necesidad de cristianos que hagan visible a los hombres de hoy la misericordia de Dios, su ternura hacia cada criatura. Todos sabemos que la crisis de la humanidad contemporánea no es superficial, es profunda. Por eso la nueva evangelización, mientras llama a tener el valor de ir contra corriente, de convertirse de los ídolos al único Dios verdadero, no puede más que usar el lenguaje de la misericordia, hecho de gestos y de actitudes antes que de palabras»⁹.

El discurso del papa Francisco anticipa los temas claves de la *Evangelii gaudium*. Esta exhortación tiene gran importancia para la catequesis, más por el horizonte que reclama que por lo que dice expresamente sobre ella. Se reafirma el valor de los documentos catequéticos de referencia, en particular la *Catechesi tradendae* y el *Directorio General para la catequesis*¹⁰, y se retoman sustancialmente, aunque con algún acento

⁹ *Ibid.*, 1.

¹⁰ Ver *Evangelii gaudium*, 163. Ambos documentos magisteriales son los únicos directamente referenciados (hay, además, una alusión genérica a «otros documentos») en este contexto de la exhortación donde se introduce la reflexión sobre la catequesis. Este hecho es significativo y suena como acogida y relanzamiento de la mentalidad eclesial sobre la catequesis, madurada después del concilio, del que ambos documentos citados son expresión autorizada; a esto se añade el hecho de que, en este contexto, no se cita el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Por tanto, la exhortación toma distancias de un cierto clima que se ha desarrollado en los últimos años en algunos ambientes eclesiales, que, apoyándose con frecuencia en el *Catecismo de la Iglesia Católica* y en el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, ha propugnado el retorno a la vieja mentalidad del catecismo doctrinal. Sobre las problemáticas relativas al *Catecismo de la Iglesia Católica* y su significado en relación con la catequesis, ver BIANCARDI G., *Il Catechismo della Chiesa Cattolica. Storia, accoglienza e discussioni a vent'anni dalla sua pubblicazione. Al servizio della catechesi missionaria nel contesto culturale attuale.*, Elledici, Torino 2013,

particular, los temas catequéticos de los años recientes. Resultan evidentes:

- El servicio de la catequesis al crecimiento de la persona, entendida como respuesta a la iniciativa amorosa de Dios.
- El estrecho vínculo (de profundización y a la vez de dependencia) de la catequesis con el *kerigma*.
- El carácter de iniciación mistagógica de la catequesis (la progresividad de la experiencia formativa, la vinculación con la comunidad, la valoración de los signos litúrgicos).
- La necesidad de recorrer la «vía de la belleza» y, por ello, de hacer evidente la belleza y la altura del evangelio antes que su significado moral: la importancia, en el contexto actual, de desarrollar el «*arte del acompañamiento*» en óptica misionera.
- El estrecho vínculo con la Palabra y la Sagrada Escritura¹¹.

Estos temas están en línea con las sensibilidades que han ido madurando en los últimos tiempos, así como por el hecho de que la catequesis esté pensada en la perspectiva de «una evangelización para la profundización del *kerigma*»¹².

No es nada nuevo, pero al mismo tiempo todo es nuevo, si se piensa que la exhortación da un respiro y un sentido nuevo a la evangelización. Un indicador significativo es el casi abandono de la expresión *nueva evangelización* que tanto había marcado el debate eclesial en los años recientes hasta la celebración del Sínodo sobre la *nueva evangelización*¹³.

8-53; MEDDI L., *Catechismo della Chiesa Cattolica e comunicazione della fede. Linguaggio e linguaggi per la Nuova Evangelizzazione*, en *Ibid.*, 54-84. MOLINARIO J., *Le catéchisme, une invention moderne. De Luther à Benoît XVI*, Bayard, Montrouge 2013, 211-237.

¹¹ *Evangelii gaudium*, 10-175.

¹² *Ibid.*, 160.

¹³ XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, Vaticano, 7-28 de octubre de 2012. Se hicieron diversos esfuerzos, con ocasión de la preparación del Sínodo, para pensar la catequesis en relación con la nueva evangelización: por ejemplo MOOG F.- MOLINARIO J., *La catéchèse au service de la Nouvelle Evangelisation*, Actas del VI Coloquio internacional del ISPC, Paris, del 5 al 8 de marzo de 2013, Desclée de Brouwer, Paris, 2013; REZZAGHI R.,

Esta expresión, con la mentalidad que subyace, no resiste al choque con algunos planteamientos de fondo que atraviesan la exhortación:

- La necesidad de volver a encontrar en la Iglesia alegría, optimismo, una mirada positiva sobre el mundo actual, sin ingenuidades, pero liberándose de actitudes deprimentes y de profetas de desventura¹⁴.
- La ruptura de una actitud unilateral frente a la cultura, más aún, el sentirse, en el bien y en el mal, implicados en los procesos actuales, abandonando la lógica de la confrontación y promoviendo una cultura del encuentro¹⁵.
- Una evangelización que sepa conjugar lo pequeño y lo grande, el contacto concreto con los pobres y el compromiso de dejar a un lado sistemas, ya globalizados, de producción de la cultura del descarte¹⁶.
- Un posicionamiento más sincero de la Iglesia frente al evangelio para superar las tentaciones que se insinúan en ella, la primera entre todas la de la mundanidad espiritual¹⁷.
- La llamada a dar a la evangelización el lenguaje del amor, de la misericordia, de la ternura, de la gracia, antes que el del compromiso moral y del juicio¹⁸.

Il sapere della fede. Catechesi e nuova evangelizzazione, EDB, Bologna 2012; PLACIDA F., *La catechesi missionaria e la nuova evangelizzazione nell'Europa post-cristiana. La trasmissione della fede in un mondo complesso*, Citadella, Assisi 2013.

¹⁴ Ver la parte introductoria de *Evangelii gaudium*, 1-18, y también 84-86 sobre «No al pesimismo estéril».

¹⁵ En la sección titulada *Sí a las nuevas relaciones generadas por Jesucristo* (*Ibid.*, 87-92) se interpreta muy bien la necesidad de encuentro, de contacto concreto («cuerpo a cuerpo») que atraviesa nuestro tiempo, y se hacen patentes los recursos, en nuestro tiempo, de la cultura y de la piedad popular, como también, para el cristianismo, de una reconciliación con la carne (con la encarnación) y de una mística de la fraternidad. Véase también: el empuje hacia una improrrogable renovación eclesial (27-33), la invitación a una Iglesia «de puertas abiertas» (46), la insistencia sobre el diálogo (en particular los números 238ss).

¹⁶ Esta doble y simultánea atención atraviesa todo el capítulo 4º sobre *La dimensión social de la evangelización* (*Ibid.*, 176ss) y se explicita en la sección *El todo es superior a la parte* (234-237).

¹⁷ Ver el apartado sobre las *Tentaciones de los operadores pastorales* (*Ibid.*, 76ss). Sobre la mundanidad espiritual, ver 93-97.

¹⁸ Ver *Ibid.*, 44, sobre todo los apartados en los que la Iglesia es comprendida como *Una madre de corazón abierto* (nn. 46-49) y *Un pueblo para todos* (112-114).

Estas instancias son reconducibles, en definitiva, a la invitación, que ante todo se dirige a la Iglesia, a romper con los esquemas mentales y pastorales defensivos y cerrados (tanto en referencia al evangelio como al mundo), y a romper con una mentalidad que, más allá del aspecto de espiritualidad, contiene cerrazón y autorreferencialidad.

Se trata de la mentalidad que el papa Francisco llama «mundanidad espiritual». Vale la pena, de cara a las posiciones que se van a plantear en este libro, pararse un momento en este tema y sobre lo que se sobreentiende.

«La mundanidad espiritual —afirma el papa Francisco— se esconde tras apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia» y «consiste en buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal». «Se trata —añade el papa citando Flp 2,21— de un modo sutil de buscar “los propios intereses, no los de Jesucristo”».

Esta mundanidad puede hoy «alimentarse» «de dos modos profundamente vinculados entre sí» y que ambos expresan cerrazón.

«Uno es la fascinación por el gnosticismo, una fe encerrada en el subjetivismo, donde solo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que se piensa que pueden confortar e iluminar, pero donde el sujeto, en definitiva, se mantiene encerrado en la inmanencia de la propia razón o de sus sentimientos. El otro es el neopelagianismo autorreferencial y prometeico de quienes, en definitiva, confían únicamente en sus propias fuerzas y se sienten superiores a los demás porque observan determinadas normas o porque son incommoviblemente fieles a un cierto estilo católico propio del pasado. Es una presunta seguridad doctrinal o disciplinar que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde, en vez de evangelizar, se analiza y se clasifica a los otros, y en vez de facilitar el acceso a la gracia, se gastan las energías en controlar. En ambos casos, ni Jesucristo ni los otros interesan en verdad. Son manifestaciones de un inmanentismo antropocéntrico. No es posible imaginar que de estas fuerzas reductivas del cristianismo pueda brotar un auténtico dinamismo evangelizador» (EG 93-94).

A continuación se indican varios modos en que puede manifestarse la mundanidad espiritual (obsesión por la liturgia o por la doctrina, fascinación por las conquistas sociales o por las realizaciones autorreferenciales, énfasis sobre el progreso, sobre la organización o sobre el “se

debería hacer”, obsesión por la apariencia) y cómo esta encubre sed de poder y sentido de dominio del espacio eclesial (EG 96-97).

Para el papa, se sale de esta «tremenda corrupción con apariencia de bien» solo «poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de compromiso con los pobres»; y también «saboreando el aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de mantenernos centrados sobre nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios» (EG 97).

Nótese que el esquema que contrapone lo mundano y lo espiritual se manifiesta como ingenuo, ya que lo mundano y lo espiritual pueden entrecruzarse diabólicamente; es una espiritualidad de fachada, que cubre egoísmo e inmanentismo; la verdadera alternativa, más que entre lo espiritual y lo mundano, o también entre lo teológico y lo antropológico, es entre un movimiento de cerrazón (de falsa apertura, de inmanencia) y un movimiento de apertura (de verdadero contacto con Dios y con el hombre, de verdadera trascendencia). Es también interesante que el camino de salida se indica en términos de nueva mentalidad y, al mismo tiempo, en términos muy sensibles (se trata de *respirar*, incluso de *saborear* aire nuevo) ¹⁹.

Se trata, pues, de una invitación a salir. La catequesis y la catequética están desafiadas, como lo está toda la Iglesia y como lo está toda la reflexión teológica.

- ¿De qué modo la catequesis y la catequética pueden dejarse atravesar por un movimiento exodal?
- ¿Cómo dar, tanto a la catequesis como a la catequética, un horizonte de salida, de verdadero encuentro, de fidelidad más radical a la acción de Dios, a su salida hacia todo hombre?
- ¿Cómo superar cualquier tendencia al proselitismo y cómo restituir al evangelio y a la Iglesia su fuerza de atracción?²⁰

¹⁹ Los diferentes capítulos de este libro se referirán, frecuentemente tanto al dilema *cerrazón-apertura* (dilema pastoral eclesial y, en el fondo, humano) como a la importancia de afrontar las cuestiones habitando (*respirando*) nuevos horizontes (lejanos y cercanos al mismo tiempo, mentales y sensibles).

²⁰ «La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción» (EG 14). El papa Francisco lo ha repetido en diversas ocasiones. Ver, por ejemplo, *Discurso con ocasión del encuentro con el clero, personas de vida consagrada y miembros de los consejos pastorales*, Asís, 4 de octubre de 2013.

- ¿Cómo romper con aquella pastoral (catequesis, evangelización) que, incluso estando animada por un gran celo, sigue siendo, en el fondo, cerrada, unilateral y autorreferencial?

La catequética debería acompañar a la apertura, en un movimiento de verdadera salida. Pero ella misma, con frecuencia, está impregnada de cerrazón, por la renuncia a abrir ámbitos nuevos de reflexión; se acomoda en las adquisiciones ya logradas. Esto sucede de varias formas. Se da, por ejemplo, una excesiva concentración sobre cuestiones internas, intraeclesiales o, incluso, intracatequéticas: la especificidad de la catequesis en relación con el primer anuncio, la sistematicidad y organicidad de la propuesta catequética, la cuestión de los contenidos y de los métodos, el encaje de la dimensión veritativa con las otras dimensiones (experencial, bíblica, litúrgica) de la propuesta, etc. Se trata de cuestiones importantes, pero, precisamente para ser mejor afrontadas, tendrían necesidad de un horizonte más abierto hacia la vertiente de la cultura actual que hacia el de la Revelación.

No son raras, en los ámbitos catequéticos (y aún más en los ámbitos de animación de la pastoral catequética) aperturas solo aparentes que en realidad esconden cerrazón.

- Algunos se han enrocado en la defensa de la renovación catequética posconciliar, atemorizados por el peligro de una vuelta atrás, incapaces de mirar hacia adelante y de interpretar más a fondo tanto las tendencias nostálgicas que vuelven a emerger como las dificultades reales de la catequesis renovada.
- Muchos no se dan cuenta de lo nuevo que emerge en la cultura, o lo reconducen en seguida a los horizontes ya practicados y conocidos.
- A veces, la defensa de la catequesis renovada, o incluso del Concilio esconden precisamente la dificultad para renovarse y la cerrazón frente a planteamientos más profundos del mismo Concilio.

En el ámbito de la catequética, la autorreferencialidad se ve alimentada por una excesiva prolongación de las preocupaciones por la epistemología de la disciplina. Esta preocupación, que tiene sus razones, es vivida demasiado a la defensiva o solo como protesta frente a quien, en la Igle-

sia, no es sensible al planteamiento catequético.²¹ Sería necesario descenderse más sobre las problemáticas de hoy para mostrar el valor y la eficacia de la aproximación catequética mientras se pone en práctica, mientras se afrontan los problemas, mientras se intentan nuevos caminos.

Pero la apertura hacia nuevas problemáticas es considerada, a menudo, como renuncia a la tarea catequética específica (que, para algunos, consistiría, en el fondo, en repetir, con alguna modulación diferente, los discursos que se han hecho en estos años) y como una incursión en otros campos (teología fundamental, teología pastoral, misionología, antropología teológica, etc.). Una orientación demasiado preocupada por la especificidad de la catequética, como si esta estuviera ya decidida previamente, sigue siendo, en definitiva, autorreferencial y produce un movimiento de implosión de la catequética. Es importante, más bien, una actitud de apertura frente a los nuevos reclamos que están en el aire y que implican, justamente, un cierto éxodo, un salir.

Este libro quiere salir de los discursos ya consolidados de la catequética, sin por eso, minusvalorarlos o rechazarlos, sino reconociéndolos y afirmando incluso su actualidad. Sin embargo, está animado por el deseo de lo inactual, por ello pone el foco en unas *consideraciones inactuales de catequética*. No es la inactualidad de quien está enrocado en el pasado, sino la inactualidad de quien intenta leer en profundidad el hoy mirando hacia delante, ojalá que con una perspectiva de larga distancia. Algunas exigencias saldrán a la luz particularmente:

- El planteamiento de una relación educativa y pastoral que sea verdaderamente recíproca, en el signo de un intercambio de dones.
- El planteamiento de interceptar aquel lugar profundamente humano, sagrario escondido del corazón del hombre, desde el cual Dios habla a cada uno y a todos, y a la Iglesia misma.
- Restituir fuerza, iniciativa y gracia a la Palabra de Dios.

²¹ Sin que, con esto, se quite nada a la importancia de que la catequética sea reconocida en el mismo corazón de la reflexión teológica. El planteamiento emerge con fuerza y, recientemente, ha sido puesto a la luz en el ámbito protestante, por J. COTTIN (v. "Pour une théologie des pratiques catéchétiques", en COTTIN J.— MEYER J. M., *Catéchèse protestante et enseignement religieux*, Lumen Vitae—Labor et fides, Bruselas-Ginebra, 2013, 225ss).

La catequesis va a ser abordada no solo en el seno de la pastoral catequética y de la vida de la comunidad cristiana, sino, más radicalmente, dentro de las exigencias y las esperanzas de nuestro tiempo y, muy concretamente, dentro del movimiento de salida de sí, inscrito en el corazón de cada uno. Una *antropología del salir*, más que del *estar en casa*, del ser llamados e interpelados más que de la proyectividad inspira este libro; sobre esta base se incluyen las aportaciones de las ciencias humanas.

Se privilegia la relación de la catequesis con la Palabra de Dios, a partir de la preocupación de que la catequesis vuelva a encontrar una fidelidad más radical a ella. Más que mediar la Palabra, más que hacer la correlación con las exigencias humanas, más que objetivarla, se trata de *hacerla resonar*. El hacer resonar las Palabra, el *producir su eco*, se esconde, por otra parte, en el sentido mismo de la palabra *catequesis*. Catequesis es el intento de dar sonido a la palabra y activar una serie de condiciones humanas, que quizás en el fondo son *in-condiciones*, es decir gestos de verdadera gratuidad, para que la Palabra pueda ser escuchada.

La catequesis *actual*, efectivamente, dice, media, explica, actualiza la Palabra, pero no comprende todavía qué quiere decir *dar sonido a la Palabra*. Por otra parte, el mundo de hoy tiene quizás una secreta (in-actual) necesidad de percibir su sonido, y también lo necesitamos nosotros mismos, que somos parte de este mundo. De aquí que este libro quiera ser una invitación y una contribución *para que la Palabra resuene*.

Es una contribución modesta y no sistemática. Los diferentes capítulos han nacido como ensayos o artículos autónomos. Son intentos de abrir caminos, de tematizar nuevas cuestiones. El conjunto, más que articularse en un proyecto unitario, constituye una indicación de cuestiones a las que la catequética, en mi opinión, tendría que prestar atención. Las contribuciones, sin embargo, están agrupadas según una cierta lógica y su sistematización en tres partes señala tres grandes núcleos temáticos, o más bien sugiere tres gestos o acciones.

- La primera parte (*Habitar lo humano*) pretende reabrir la cuestión antropológica de la catequesis y quiere sugerir un descentramiento sobre lo humano, sobre el terreno de todos, a condición de habitarlo dejándose alcanzar por las llamadas del don, de la alteridad,

de la gracia que lo atraviesan (que nos atraviesan); la antropología de la proyectividad, que impregna la catequesis actual y que esconde su individualismo, justamente mientras lo cuestiona, es puesta en discusión radicalmente.

- La segunda parte (*Descubrir la Palabra*) quiere superar la perspectiva de la objetivación de la Palabra o de buscar su correlación con la vida para abrir la de situarse en la longitud de onda de la Palabra haciéndose prolongación de ella, su caja de resonancia, eco y, finalmente, sonido.
- La tercera parte (*Situar la comprensión*) intenta indicar caminos de concreción de la perspectiva del dar sonido a la Palabra, lo que implica el replanteamiento de algunos temas (la relación con los sacramentos, el sentido de la memoria, etc.), que muestran la necesidad de relativizar, pero al mismo tiempo de redescubrir en su verdad el sentido del comprender la fe, con el que la catequesis tiene siempre que ver.

Ya que los capítulos han nacido autónomamente, el lector encontrará algunas repeticiones, algunos temas que reaparecen desde puntos de vista distintos, algunos planteamientos que primeramente solo se apuntan y que después surgen con más claridad. Tengo la esperanza de que estos límites se transformen en posibilidades de mayor profundización y verificación de lo que se propone. El libro pretende verificar y confrontar y se dirige a los catequetas, y también a los pastores, a los educadores, a los catequistas, a los animadores de la pastoral; quiere interpelar, sobre todo, a quienes advierten la necesidad de dar un nuevo horizonte de tipo exodal, más humano y más evangélico a la vez, a la catequesis, a la pastoral y a la vida eclesial actual.

ÍNDICE

PRÓLOGO: ...Y la Palabra se hizo caridad, por André Fossion	7
INTRODUCCIÓN: Es tiempo de éxodo	13

PARTE PRIMERA HABITAR LO HUMANO

1. ¿HACIA UNA NUEVA COMPRENSIÓN DE LA CATEQUESIS Y DE LA CATEQUÉTICA?	29
1. ¿QUÉ DECIMOS CUANDO DECIMOS “CATEQUESIS”?	30
1. La catequesis como acción eclesial.....	30
2. La catequesis, el contexto cultural y la conversión pastoral	33
3. La dimensión catequética de la pastoral y la catequesis como eco de la Palabra	35
2. QUÉ DECIMOS CUANDO DECIMOS “CATEQUÉTICA”	38
1. La autocomprensión reciente de la catequética: diversos acentos	38
2. Las tareas actuales y la búsqueda de nuevas confrontaciones	40
3. Repensar la mediación catequética	42
2. CATEQUESIS Y SENTIDO DE LO HUMANO. REABRIR LA CUESTIÓN ANTROPOLÓGICA.....	47
1. POR QUÉ Y CÓMO REABRIR LA CUESTIÓN ANTROPOLÓGICA	47
1. Situarnos en el horizonte antropológico.....	47
2. El sentido y la dignidad de la experiencia	50
3. El dilema inscrito en el corazón de cada uno	52
2. LAS DIRECCIONES DE UNA NUEVA REFLEXIÓN SOBRE LO HUMANO	53
1. Del proyecto a la llamada.....	55

2. De la libertad (o autenticidad) a la responsabilidad (o al recibirse)	57
3. De la búsqueda al sentirse buscados	58
3. IMPLICACIONES SOBRE EL SENTIDO DE LA CATEQUESIS	62
1. Habitar el sentido de lo humano	63
2. Decir la Palabra en el horizonte de la Palabra	64
3. Decir más de aquello que se dice	65
3. EL LUGAR DE LA EVANGELIZACIÓN:	
LO HUMANO EN SU VERDAD	69
1. Cuestión inexplorada	69
2. Lugar, verdad y posición: más allá del sentido	71
3. El desafío: habitar, desnudos, los vestigios de la verdad	73
4. El evangelio: no superestructura, sino reclamo de exposición y de verdad del yo	75
5. La paradoja del éxodo en el corazón de la identidad de las relaciones y del evangelio	77
4. LAS (IN)CONDICIONES HUMANAS DEL CREER	83
1. LA CONDICIÓN ACTUAL DE LAS PROPUESTAS DE FE:	
CARENCIAS DE IN-CONDICIONALIDAD	84
1. La experiencia de fe, entre condiciones y reclamo de lo incondicionado	84
2. Suplantación de la conversión o de la entrega incondicionada	85
3. La perspectiva del sentido	86
4. La preocupación veritativa	89
2. HACIA LO INCONDICIONADO	92
1. El desgarrar de la existencia: el viaje del yo pleno a la llamada a la gratuidad	92
2. ¿Cómo devolver fundamento, terreno incondicionado, a la educación de la fe?	95

PARTE SEGUNDA DESCUBRIR LA PALABRA

5. ¿MÁS ALLÁ DEL HORIZONTE HERMENÉUTICO? EL LENGUAJE RELIGIOSO COMO ESCRITURA	101
1. LA PRAXIS EDUCATIVA ACTUAL: LA HERMENÉUTICA Y SUS LÍMITES	101
1. El horizonte hermenéutico	102
2. Situar la comprensión	103
3. La Revelación en la acción educativa	105
2. LA NOCIÓN DE ESCRITURA, EL SENTIDO DE LA SAGRADA ESCRITURA Y LAS IMPLICACIONES PARA EL LENGUAJE RELIGIOSO	109
1. La escritura como acontecimiento	109
2. La escritura de la experiencia y la Sagrada Escritura	110
3. Escritura y palabra	112
4. Implicaciones para el lenguaje religioso	113
3. LA ESCRITURA COMO CLAVE DE REPENSAMIENTO DE LA EDUCACIÓN RELIGIOSA: UN EJEMPLO	116
1. Una experiencia de acercamiento a la Escritura	116
2. El recorrido de esta experiencia	120
6. LA EDUCACIÓN CRISTIANA EN EL HORIZONTE DE LA SACRAMENTALIDAD DE LA PALABRA. EN DIÁLOGO CON <i>VERBUM DOMINI</i>	123
1. LA SACRAMENTALIDAD DE LA PALABRA EN LA <i>VERBUM DOMINI</i>	126
1. La dimensión sacramental de la Palabra	126
2. El valor de la acción litúrgica para comprender la Palabra	128
3. Horizonte sacramental de la Revelación	130
4. La Escritura y su interpretación en la Iglesia	132

2. IMPLICACIONES PARA LA EDUCACIÓN CRISTIANA	136
1. El vínculo Palabra-sacramento y la vía educativa de la carne, de la práctica, del rito	139
2. La educación en el horizonte sacramental más que en el horizonte de la comprensión	144
3. El contacto con la Escritura y la hermenéutica de la conversión	149

PARTE TERCERA SITUAR LA COMPRENSIÓN

7. CATEQUESIS COMO PROCESO	159
1. LOS VALORES INTRINSECOS DEL PROCESO Y LA DINÁMICA APROPIACIÓN-ACOGIDA	161
1. Los valores intrínsecos del proceso	161
2. La dinámica apropiación-acogida	163
2. LO PEQUEÑO Y LO GRANDE, LA CONCRECCIÓN Y EL IDEALISMO	163
1. Ir al fondo de algunas cuestiones catequéticas	163
2. Valoración de las aportaciones de las ciencias prácticas .	165
3. LA ALTERIDAD DE LOS PROCESOS, LOS HÁBITOS Y LAS BUENAS PARÁCTICAS	165
1. Estar atentos a la calidad de la alteridad del proceso	165
2. Cultivar hábitos y llevar a cabo buenas prácticas	166
8. LA ALTERIDAD, CAMINO PARA LA COMPRENSIÓN DEL EVANGELIO	169
1. EL SENTIDO DE LA ALTERIDAD	169
1. Experiencia del otro y sentido de la alteridad	169
2. La alteridad, lugar desde donde el evangelio habla	171
2. LA ALTERIDAD COMO CLAVE INTERPRETATIVA DE LA PRAXIS PASTORAL	173
1. La alteridad, lugar de la comprensión del evangelio y del verdadero camino de fe	173

2. Reconducción de los tres momentos: don, Palabra y testimonio	176
3. EL HORIZONTE DE LA ALTERIDAD EN LA ESCRITURA	178
1. El horizonte de la responsabilidad del evangelio	178
2. La responsabilidad por el hermano	179
9. RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA EN LA EDUCACIÓN RELIGIOSA: LA PEDAGOGÍA DE LA HUELLA	183
1. PROBLEMÁTICA DE LA MEMORIA E INTERROGANTES PARA LA PEDAGOGÍA RELIGIOSA	183
1. Cultura actual y tradición	183
2. Mantener vivo el vínculo con el pasado	184
2. LA NOCIÓN DE HUELLA: ENTRE HERMENÉUTICA Y ACONTECIMIENTO, COMPRENSIÓN Y CONVERSIÓN	187
1. La huella y su nuevo horizonte	187
2. ¿Cómo funciona la huella de un acontecimiento?	188
3. HABITAR O RECORRER LA HUELLA: ACONTECIMIENTO DE CREATURALIDAD Y RESPONSABILIDAD	190
1. La huella bíblica como don	190
2. La huella bíblica como responsabilidad	192
3. Memoria y olvido	193
4. TAREA E INTERROGANTES NUEVOS PARA LA EDUCACIÓN RELIGIOSA	194
1. De la lógica del signo a la lógica de la huella	194
2. Qué quiere decir comprender el evangelio	196
10. SIGNIFICADO EDUCATIVO DE LA LITURGIA: A PARTIR DE LA CENTRALIDAD DE LA PASCUA	199
1. EL SENTIDO DE LA LITURGIA: LA PASCUA DE JESÚS	199
1. La Pascua, el centro de la experiencia de Jesús	199
2. Entrar en aquella hora y en el hoy	201

2. LA IDENTIDAD PASCUAL	203
1. El año litúrgico y la celebración litúrgica	203
2. La Pascua de Cristo	204
3. La celebración de la Eucaristía	205
4. La escritura del sí: entrar en la verdad de nuestra humanidad	206
3. VÍAS EDUCATIVAS CENTRADAS EN EL CONTACTO LITÚRGICO CON LA PASCUA DE CRISTO	207
1. Contacto litúrgico y práctica litúrgica continuada	207
2. Las buenas prácticas litúrgicas	208
3. Integración de las diferentes dimensiones de la vida cristiana	209
11. CONVERSIÓN DE LOS SENTIDOS Y EDUCACIÓN A LA FE	211
1. EL OLVIDO DE LA SENSIBILIDAD Y DE LA CORPOREIDAD	212
1. Concepción antropológica que resalta la unidad de la persona	212
2. Tomar conciencia del sentido unitario de la vida	214
3. Interpretar más a fondo, en la educación, la cultura actual	218
4. Descubrir una fidelidad más radical a la Revelación	219
5. Ponerse a la escucha del cuerpo y reconciliarse con él ...	220
2. A LA BÚSQUEDA DE LA TRASCENDENCIA SENSIBLE	221
1. La vida precede al lenguaje de la conciencia	221
2. Sentir es ya actividad de la conciencia	222
3. Sentir lleva dentro un movimiento de trascendencia	224
4. Vivir lo sensible como signo que remite a Dios	228